

1. Inteligencia artificial, urbanismo y feminismo: hacia un urbanismo inclusivo y sensible



MARÍA LUISA GARCÍA YERENA*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.445.01>

Resumen

Este capítulo analiza la relación entre la inteligencia artificial (IA), el urbanismo y el feminismo, en el contexto de la ciudad digital contemporánea. Se plantea un panorama de reflexión en estos tres campos interdependientes, donde por un lado, la tecnología aplicada a las ciudades, aunque promete eficiencia y algunos atisbos para la sostenibilidad, por otro lado, reproduce desigualdades estructurales cuando se diseña desde una lógica tecnocrática y sin perspectiva de género. Se argumenta que el despliegue de tecnologías inteligentes en las ciudades requiere una perspectiva crítica que cuestione los sesgos de género presentes en los datos, los algoritmos y las estructuras urbanas. A través de ejemplos contemporáneos y referencias actualizadas, se propone retomar el enfoque feminista y de inclusión de grupos vulnerables para construir ciudades más incluyentes, habitables y participativas.

En términos metodológicos se realiza una investigación con enfoque exploratorio, a partir de los aportes del urbanismo feminista y del feminismo de datos en el contexto de la IA. En el marco teórico integra cuatro ejes que dialogan entre sí: la sociedad digital, los estudios críticos de la tecnología, el urbanismo feminista y el feminismo de datos; es ahí donde se escudriñan algunos elementos para abonar a un marco conceptual y metodológico para repensar el diseño urbano desde la vida cotidiana, los cuidados y

* Doctora en Arquitectura. Profesora-investigadora en la Universidad de Guadalajara, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7675-4536> ; correo electrónico: mluisa.yerena@cuaad.udg.mx

la diversidad ciudadana. Se revisan casos emblemáticos como Viena, Barcelona, Bogotá y la Ciudad de México, a manera de contraste, en los que la integración de la mirada de género en la planificación urbana y en el uso de datos ha contribuido en la construcción de espacios más inclusivos y equitativos. En este capítulo se reflexiona que una inteligencia artificial con una orientación feminista urbana no solo es posible, sino necesaria para alcanzar justicia algorítmica, espacial e inclusión de género.

Palabras clave: *inteligencia artificial, urbanismo feminista, feminismo de datos, ciudad.*

Introducción

El discurso que se expone en estas líneas surge de preguntas fundamentales que dan cuenta de un periodo de cambio sostenido en la vida urbana: ¿cómo deberían ser nuestras ciudades? ¿Quiénes habitan las ciudades? ¿Todos tienen derecho a la ciudad? ¿Cuáles son los impactos de la era digital en la ciudad y en la sociedad? Y así seguimos cuestionando: ¿cuál ha sido el impacto del urbanismo feminista? ¿Por qué es necesario un urbanismo sensible e inclusivo? Preguntas que han dado origen a una línea de investigación oportuna y pertinente.

Para asegurar que las ciudades sean seguras, accesibles, justas y equitativas para todas las personas, mejorando la calidad de vida, promoviendo la autonomía, facilitando la interacción social y creando comunidades más fuertes, resilientes y sostenibles para todos.

En esta breve exposición se establecen tres premisas:

1. De acuerdo con Mitchell (1999a), la revolución digital es una revolución en toda regla. Y habrá que convivir con sus procesos e impactos en una sociedad cada vez más compleja. Mitchell (1999b) señaló que con la digitalización se vive en un espacio físico y virtual simultáneamente, lo que ha transformado la forma de comunicarnos espacial y temporalmente. Además, aseguró en 2004 que las tecnologías digitales no solo son un medio más de comunicación, sino una forma de

transformar por completo la infraestructura de la ciudad, ya que recrean el ritmo tradicional de la vida cotidiana. Castells (2000, p. 30) argumenta que “la tecnología no determina la sociedad. Tampoco la sociedad dicta el curso del cambio tecnológico...”. Su discurso resalta la importancia de la tecnología como cultura material, centrada en los procesos sociales específicos relacionados con la aparición de este nuevo paradigma tecnológico.

2. Las aportaciones del urbanismo feminista en la búsqueda de posibilidades para una ciudad para todos; con planteamientos valiosos que han pasado desapercibidos o sencillamente son irrelevantes para quienes toman las decisiones la ciudad.
3. Preocupación por las tendencias de la narrativa tecnológica que suelen omitir las desigualdades estructurales en datos y algoritmos que inciden y atraviesan el espacio urbano, especialmente aquellas desigualdades relacionadas con el género y los grupos vulnerables.

Es así como se constituye una pregunta orientadora: ¿qué condiciones y posibilidades pueden fomentar el enfoque feminista y el aprovechamiento tecnológico de la inteligencia artificial para contribuir a transformar el urbanismo hacia formas más inclusivas, sensibles y justas en las ciudades?

Lo anterior abona a un objetivo de sumo interés por fomentar debates que conduzcan hacia nuevos paradigmas urbanos para repensar el diseño urbano desde la vida cotidiana, los cuidados y la diversidad ciudadana para construir ciudades más inclusivas, habitables y participativas.

La influencia de la tecnología en las ciudades y los modelos de las ciudades inteligentes, basadas en la automatización, el big data y la analítica algorítmica, se presentan como promesa de soluciones universales a los problemas urbanos contemporáneos. Sin embargo, esta promesa de eficiencia ignora las desigualdades de género que estructuran la vida urbana. Los sistemas de IA aplicados al transporte, la seguridad o la gestión de servicios públicos suelen incorporar sesgos en los datos que perpetúan la invisibilización de las mujeres, de los trabajos de cuidado y de la movilidad cotidiana. La hipótesis que se formula en torno al problema central radica en que las tecnologías aplicadas al contexto urbano, al no considerar la diversidad de experiencias cotidianas en el espacio urbano, repro-

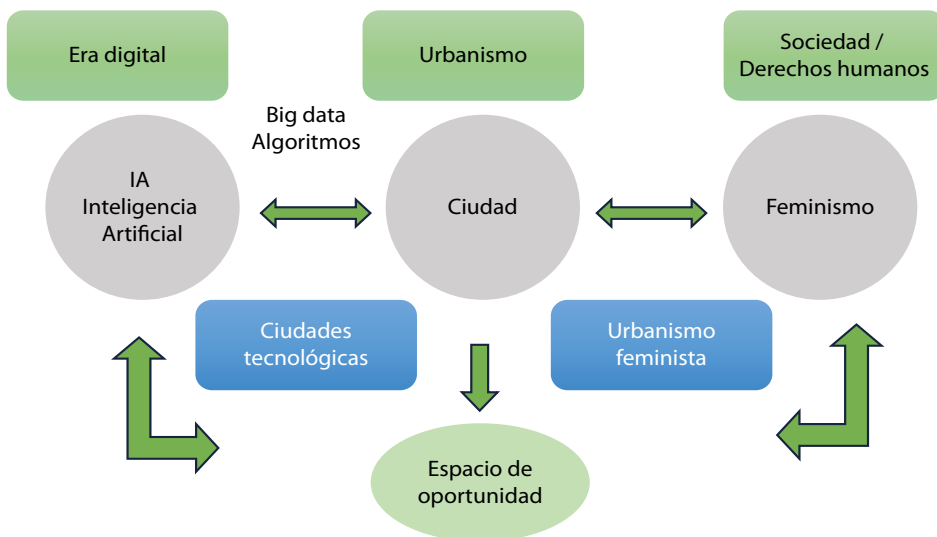
ducen las lógicas limitadas y directrices del urbanismo tradicional, generando, entre otros aspectos, una exclusión digital y espacial. Este capítulo se sustenta en un enfoque interseccional que articula tres campos teóricos principales: el urbanismo feminista, los estudios críticos de tecnología y el feminismo de datos. El urbanismo feminista, tal como lo desarrollan Kern (2020), Col-lectiu Punt 6 (2019) y Sánchez de Madariaga (2004), plantea que el diseño urbano tradicional ha invisibilizado las prácticas de cuidado, la movilidad cotidiana y la experiencia espacial de las mujeres. Desde los estudios críticos de tecnología, autores como Bria y Morozov (2018) advierten sobre los riesgos de una tecnología sin gobernanza democrática, que reproduce estructuras de poder existentes. Finalmente, el feminismo de datos, según D'Ignazio y Klein (2020), denuncia los sesgos epistémicos en la recopilación, análisis y aplicación de datos, y propone principios para una justicia algorítmica.

Hacia la construcción de un marco teórico

Para la construcción de un marco teórico pertinente se realizó la articulación de tres campos de conocimiento interdependientes: era digital, urbanismo y sociedad, con la posibilidad de construir un discurso que permita una mayor claridad y comprensión. Se presenta a la sociedad digital desde la perspectiva de Manuel Castells, que considera a la ciudad contemporánea como una red de flujos de información y poder, donde las estructuras digitales median la experiencia urbana; se suman algunos esbozos de estudios críticos de la tecnología con autores como Evgeny Morozov y Francesca Bria que cuestionan el determinismo tecnológico y advierten sobre el control corporativo del conocimiento urbano mediante plataformas digitales, y sus aportaciones se enfocan en la gobernanza digital democrática. Desde el urbanismo feminista, investigadoras como Leslie Kern (2020), Jane Jacobs (1961), Clara Greed (1994), Dolores Hayden (1980), Ana Falú (2009) y Zaida Muxí (2018) proponen rediseñar la ciudad desde los cuidados, la seguridad, la movilidad y la equidad, priorizando la experiencia cotidiana de las mujeres. Un último eslabón que se considera es la incorporación del feminismo de datos que, con base en las aportaciones de D'Ignazio y Klein

(2020), promueve la transparencia, la inclusión y la contextualización de los datos urbanos para evitar la reproducción de sesgos en los sistemas algorítmicos y garantizar justicia epistémica y representacional.

Figura 1.1. *Relación de campos de análisis*



Nota: esquema que relaciona los campos de análisis.

Fuente: elaboración propia.

Se trata, pues de contextualizar dichos ámbitos de estudio y a partir de la consideración de la ciudad como un sistema espacial y territorial que contiene la vida comunitaria o en una sociedad en continuo cambio, donde elementos físicos, factores tecnológicos y socioeconómicos están en constante interacción y que fomentan la evolución y el cambio. Lo que se convierte en un espacio de oportunidad para nuevas investigaciones y propuestas prácticas.

El diálogo entre estos autores y autoras configura un marco integral para comprender la ciudad en el contexto digital como un sistema híbrido de infraestructuras, relaciones de poder y experiencias sociales. En ese tenor Castells (2006) ofrece el mapa estructural de la sociedad red. Morozov y Bria aportan la crítica política y económica de la tecnología. Kern (2020), Jacobs (1961), Greed (1994), Hayden (1980), Falú (2009) y Muxí (2018) introducen la dimensión de género, afectiva y de los cuidados, y D'Ignazio

y Klein (2020) vinculan estos planos en una propuesta metodológica para la justicia algorítmica urbana.

Sociedad digital: la ciudad como red de flujos

Si se considera desde la perspectiva de Manuel Castells (2000), la sociedad contemporánea se organiza en torno a redes de información, donde el poder se ejerce mediante el control de los flujos digitales. La “ciudad red” no es únicamente un espacio físico, sino una arquitectura informacional en la que la conectividad se convierte en un principio estructurante de la vida urbana. Esta condición transforma el concepto clásico de ciudadanía, ya que el acceso, la velocidad y la calidad de la conexión determinan nuevas formas de inclusión o exclusión social. En este planteamiento de Castells abre la posibilidad de pensar la inteligencia artificial como una nueva infraestructura urbana: invisible, pero determinante en la distribución de recursos, movilidad y visibilidad social. Sin embargo, su enfoque, centrado en la estructura tecnológica, deja un espacio que los estudios feministas del urbanismo retoman al incorporar el cuerpo y la experiencia cotidiana como dimensiones centrales del espacio digital.

Estudios críticos de la tecnología: poder, control y resistencia

Autores como Bria y Morozov (2018) profundizan en las implicaciones políticas del modelo de ciudad inteligente promovido por corporaciones tecnológicas. Morozov critica el “solucionismo tecnológico”, esa tendencia a presentar la tecnología como respuesta automática a todos los problemas sociales, ocultando las relaciones de poder y los intereses económicos detrás de las plataformas digitales.

Por su parte, Bria introduce el concepto de “democracia tecnológica”, destacando la necesidad de que las infraestructuras digitales sean gestionadas como bienes comunes urbanos. Ambas perspectivas coinciden en denunciar la concentración del conocimiento y la gobernanza de datos en

manos privadas, lo cual contradice los principios de equidad y participación ciudadana.

El diálogo entre Castells, Morozov y Bria muestra que la sociedad digital no es neutra: es un campo de disputa política y epistemológica. En este punto se inserta la perspectiva feminista, que amplía el debate al mostrar cómo las desigualdades de género también se codifican en los algoritmos y en el diseño urbano digital.

Urbanismo feminista: repensar la ciudad desde la vida cotidiana

El urbanismo feminista surge como una respuesta crítica al sesgo androcéntrico de la planificación tradicional. Jane Jacobs (1961) inauguró esta mirada al reivindicar la calle como espacio de interacción y diversidad, frente a los modelos modernistas de segregación funcional. Posteriormente, Clara Greed (1994) y Dolores Hayden (1980) incorporaron la dimensión del trabajo doméstico y de cuidados en la comprensión de la ciudad, evidenciando que la infraestructura urbana no reconoce el trabajo reproductivo y relacional que sostiene la vida. Estudios como los de Soto (2022) establecen un marco analítico para el estudio de las geografías del miedo de las mujeres a partir de la evidencia empírica en ciudades mexicanas.

Recientemente, Leslie Kern (2020) y Zaida Muxí (2018) han articulado un enfoque interseccional, que considera la experiencia de las mujeres, disidencias y cuerpos no normativos en el diseño de espacios urbanos. Ana Falú (2009), desde América Latina, destaca la relación entre género, violencia y espacio público, subrayando que el derecho a la ciudad debe incluir el derecho a la seguridad y la movilidad libre.

Estas autoras coinciden en que la ciudad no puede ser justa si ignora los cuidados, y que los datos y algoritmos urbanos deben incorporar la experiencia cotidiana como criterio de diseño. El diálogo entre ellas complementa la visión estructural de Castells y la crítica política de Bria y Morozov, proponiendo una mirada situada y relacional del espacio.

Feminismo de datos: hacia una justicia algorítmica y representación

El feminismo de datos, formulado por Catherine D'Ignazio y Lauren Klein (2020), constituye la extensión digital del pensamiento feminista urbano. Las autoras sostienen que los datos son producciones sociales, situadas en contextos de poder, y que su aparente neutralidad encubre desigualdades estructurales. Proponen una ética de la información basada en transparencia, inclusión y contextualización, que garantice la justicia epistémica y representacional.

Su propuesta dialoga con las advertencias de Morozov y Bria, al denunciar la concentración del poder algorítmico, pero incorpora además la dimensión de género y diversidad. En relación con el urbanismo feminista, el feminismo de datos plantea que los algoritmos urbanos deben diseñarse desde los cuidados y la diversidad ciudadana para evitar que la inteligencia artificial reproduzca sesgos que perpetúan la exclusión.

De este modo, D'Ignazio y Klein (2020) conectan la crítica estructural de Castells con las propuestas espaciales de Kern (2020), Muxí (2018) y Falú (2009), tejiendo una epistemología que une lo tecnológico, lo político y lo afectivo. En conjunto, sus aportaciones invitan a construir un urbanismo digital feminista, capaz de equilibrar la innovación tecnológica con la equidad social, la ética del cuidado y la diversidad epistémica.

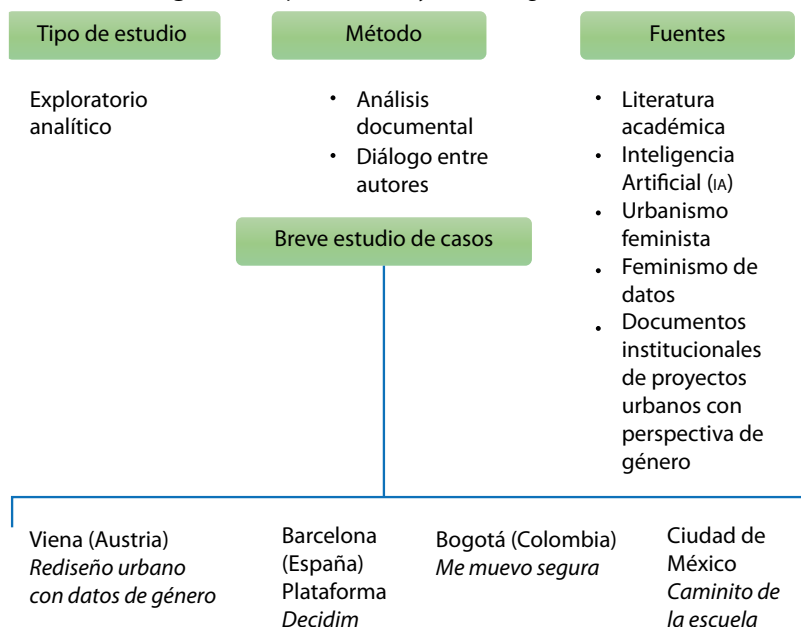
Aproximaciones metodológicas

Esta investigación se enmarca en un enfoque cualitativo y crítico, con algunos sesgos comparativos a manera de contraste entre la teoría y la práctica. Para una mayor claridad se elaboró la figura 1.2 con los componentes considerados.

El tipo de estudio exploratorio-analítico logró encaminar la investigación hacia temas poco estudiados, y con el análisis de sus datos se logró la identificación de nuevas premisas y condiciones de conocimiento, identificando patrones y relaciones iniciales entre los campos analizados, a partir del método de análisis documental y estudio de casos. Dicho análisis se sustentó en fuentes de información como la revisión de literatura académi-

ca sobre inteligencia artificial (IA), urbanismo feminista, feminismo y justicia de datos, así como documentos institucionales de proyectos urbanos con perspectiva de género.

Figura 1.2. Tipo de estudio y metodología de análisis



Nota: esquema del tipo de estudio y metodología de análisis.

Fuente: elaboración propia.

Los casos seleccionados se seleccionaron con base en la concreción y la vigencia de las intervenciones y programas en torno al discurso feminista y las posibilidades de contexto digital:

- Viena (Austria): rediseño urbano basado en datos de género.
- Barcelona (España): plataforma Decidim como modelo de participación ciudadana digital.
- Bogotá (Colombia): programa Me nuevo segura, urbanismo táctico con enfoque de género.
- Ciudad de México: intervenciones urbanas que priorizan la seguridad y las accesibilidad para las mujeres.

Identificando, a partir de una revisión crítica de marcos de las intervenciones, la implicación de la IA y el contexto urbano, así como la identificación del grado de integración de la perspectiva de género, con criterios de validación, como pertinencia social, coherencia teórica y posibilidad de replicabilidad.

La ciudad–urbanismo

- El diseño urbano tradicional invisibiliza el cuidado, la movilidad cotidiana y la experiencia de las mujeres. El feminismo propone rediseñar desde la vida cotidiana.
- Transformar las ciudades en espacios más inclusivos, seguros y equitativos, especialmente para las mujeres y otros grupos tradicionalmente marginados.
- Estas intervenciones cuestionan los modelos urbanísticos tradicionales y proponen alternativas que priorizan la diversidad, la accesibilidad y la calidad de vida.

En Viena, el urbanismo con perspectiva de género ha integrado datos desagregados para rediseñar barrios que respondan mejor a las necesidades de mujeres mayores y niños. En Barcelona, el proyecto Decidim permite la participación ciudadana mediante plataformas digitales abiertas y auditables, incorporando criterios de justicia de género. En el ámbito internacional, ONU-Habitat y ONU Mujeres han lanzado programas para ciudades seguras que integran tecnología y enfoque de género (UN Women, 2024).

La ciudad de Viena se considera pionera en la planificación sensible al género, que lleva practicando hace más de 25 años. Entre otros datos analizados, la Oficina de la Mujer impulsó las primeras iniciativas centradas en la planificación en 1991, que se tradujeron en una oficina de coordinación específica en 1998. La integración de la perspectiva de género se convirtió en una estrategia aplicable a toda la ciudad en el año 2000, aplicándose también al desarrollo espacial. Entre 2005 y 2010, Viena ejecutó unos 60 proyectos piloto en todos los niveles de planificación. Este enfoque, guiado por un experto en planificación sensible al género, implicaba una colabo-

ración interdisciplinar en todos los niveles administrativos (European Commission, 2022).

El proyecto de la ciudad del lago de Aspern consistió en la renovación de un antiguo aeropuerto que tenía como objetivo proporcionar alrededor de 10 500 apartamentos que alojarían a más de 20,000 personas y se crearían 20 000 puestos de trabajo. Construida en torno a un lago artificial de 240 hectáreas, es una de las zonas de desarrollo más grandes de Europa. El reto consistía en desarrollar una nueva parte de la ciudad que fuera sostenible y compartida equitativamente durante un largo periodo de tiempo. Es un desarrollo urbano inclusivo y sensible al género en una zona periférica. La evolución de la ciudad se centró en los aspectos relacionados con el género y en las necesidades de las mujeres que consistía en una mayor sensibilidad en materia de seguridad en los espacios públicos y su mayor carga de trabajo de prestación de cuidados, manteniendo al mismo tiempo un enfoque centrado en el usuario y un fuerte énfasis en la creación de comunidades. Se tuvieron en cuenta las necesidades de las mujeres en el diseño de la zona y de los edificios. Esto abarcaba los diseños de los parques, la dimensión y la accesibilidad de las aceras, la disponibilidad de asientos en los espacios públicos, la buena iluminación de las calles y una estructura policéntrica con instalaciones a menos de quince minutos a pie. Un elemento fundamental es el centro de uso mixto, que integra la vida con proyectos sociales, privados y de convivencia: el trabajo, la cultura y las infraestructuras sociales.

La mayoría de las actividades generales de planificación en Aspern son de gran importancia desde el punto de vista del género, como la primera calle comercial organizada de Austria, que facilita el trabajo de prestación de cuidados. Al abordar la vivienda asequible con una perspectiva de género, el proyecto establecía un entorno urbano seguro y accesible en el que las mujeres pueden desplazarse libremente a cualquier hora del día. Los espacios que suelen producir ansiedad, como los estacionamientos subterráneos, se diseñaron cuidadosamente para mejorar el sentimiento de seguridad. Entre los aspectos que se pueden rescatar como posibles ideas transferibles están la difusión e integración de la perspectiva de género a todos los niveles y en todas las tareas de planificación. Este enfoque incluyó diversos criterios de género, especialmente influyentes en el diseño urbano, la vivienda, el diseño de parques, el transporte y la movilidad. La aplicación satisfacto-

ria, patente en los parques públicos, muestra el control del sector público como propietario del terreno, lo que atiende a las diversas necesidades de los usuarios. Una tendencia en el patrón similar se aplica al diseño de las calles y a los espacios públicos, aunque su incidencia disminuye en los servicios locales debido a la dinámica del mercado.

La propuesta que surge en Bogotá, Colombia, con el programa Me muevo segura, se presenta como una alternativa del urbanismo táctico con enfoque de género. Esta iniciativa responde a una demanda reiterada de las mujeres que habitan en sectores vulnerables, quienes han señalado que la falta de señalización adecuada dificulta su orientación, limita su autonomía en los desplazamientos y aumenta la percepción de inseguridad al depender de indicaciones de terceros, lo que las expone a posibles riesgos. La arquitecta y urbanista Laura Rojas inició el Proyecto Piloto de Urbanismo Táctico. De acuerdo con la descripción que hace Baraya(2020. p. 3), “a través de la app india llamada SafetiPin, midieron la malla vial de Bogotá y la de ciclo-rutas con las variables de control, iluminación, ver y ser vista, diversidad y cantidad de personas y proximidad al transporte público, condiciones y estado del sendero y presencia de seguridad. Tras los resultados de la medición se promediaron cuáles eran los puntos de la ciudad más inseguros por localidades”. Así mismo, la incorporación de una señalética con enfoque de género es un avance significativo para la ciudad de Bogotá, pues reconoce que el urbanismo debe incorporar las voces y experiencias de las mujeres en el diseño del espacio público, con la idea de garantizar su derecho a habitarlo sin miedo, promoviendo su liderazgo y fortaleciendo redes comunitarias que previenen violencias (Baraya, 2020). La señalética será un símbolo tangible de que las mujeres no solo transitan por su barrio, también lo transforman con sus ideas y decisiones (Fierro, 2025). Lo que se buscaba con estas intervenciones era construir entornos urbanos seguros para las mujeres y niñas en el espacio y transporte público. Uno de los propósitos era construir centros urbanos más seguros, mejorar espacios aledaños a las ciclo-rutas, infraestructura, vías y espacios peatonales y de transporte público mediante operaciones de urbanismo táctico, estas son acciones puntuales y de ejecución relativamente fácil, pero de alto impacto.

Otra de las intervenciones urbanas que resultan de interés es Caminito de la escuela, en la Ciudad de México, un programa operativo de seguridad

implementado en la alcaldía Benito Juárez, que busca garantizar un regreso a clases seguro para los estudiantes, que prioriza seguridad y accesibilidad para mujeres y niños (Liga peatonal, 2025). Es un proyecto de diseño urbano peatonal que busca salvar vidas de niños menores de 12 años que asisten a Centros de Desarrollo Integral (Cendi), preescolares y primarias. Se desarrolló a través de la participación ciudadana, mediante herramientas de consulta, estrategias de incidencia y concientización. Se pintaron murales y señaléticas en el trayecto de niñas a la escuela para visibilizar rutas seguras, reducir riesgos de acoso y apropiarse del espacio con colores y mensajes de empoderamiento.

Inteligencia artificial urbana: promesas y peligros

En términos generales, la inteligencia artificial se presenta en un contexto de avance tecnológico y es muy visible su incursión en algunas gestiones en ciudades: tráfico, vigilancia, energía, servicios. Pero, por otro lado, presenta un panorama de problemas relacionados con los datos sesgados que tendencialmente orienta a decisiones algorítmicas discriminatorias. Es así como “la transformación digital —que tiene en su núcleo el internet de las cosas, la IA, la robótica y blockchain, junto con los datos— se va a expandir para englobar a todo, a todos y a todo evento y va a cambiar las premisas en las que la sociedad se basa” (Ortega, 2019, p. 5). La comunicación, los teléfonos inteligentes y la conectividad a internet han cambiado la forma de navegar por la ciudad para trabajar, para el ocio e incluso para el amor. El reconocimiento de que las tecnologías son infraestructuras de la que se depende considerablemente y llevan consigo implicaciones políticas, éticas y ambientales (Georgiou, 2024).

Pero al mismo tiempo se visualizan riesgos para el desarrollo humano:

- 1) Atenuación de habilidades cognitivas
- 2) Disminución de interacción social
- 3) Sesgo y discriminación
- 4) Pérdida de empleo
- 5) Privacidad y vigilancia
- 6) Concentración de poder

Así también se tiene evidencia de los riesgos de seguridad y control; existen visiones como la de Harari (2016), que planteó que en el presente es cuando los humanos trascienden los límites de la Tierra y las armas nucleares amenazan la supervivencia de la humanidad. Los organismos son cada vez más modelados por el diseño inteligente que por la selección natural (Harari, 2020). Cabe destacar que en su obra *Nexus*, Harari (2024) habla de la inteligencia artificial y de las nuevas formas de inteligencia no humanas en el mundo, con una visión relativamente negativa en contraste con la visión de Manuel Castells (2000) en su obra *La sociedad en red*, y en su libro más reciente, *La sociedad digital*, pone de manifiesto una realidad latente de que la información en formato digital ha permitido una explosión en la comunicación global (2024).

- Uso malicioso: ciberataques sofisticados o que buscan desinformar y manipular a la población.
- Pérdida de control humano.
- La escalada de conflictos puede volverse incontrolable en toma de decisiones.
- Riesgos de seguridad crítica en infraestructuras.
- El transporte o la infraestructura pueden tener consecuencias graves para la salud y la seguridad.

Los algoritmos de IA pueden perpetuar o amplificar sesgos sociales si se entrenan con datos históricos y desequilibrados, lo que lleva a decisiones injustas en áreas como contratación o préstamos; por otro lado se fomenta la falta de transparencia y rendición de cuentas porque a menudo los sistemas de IA son opacos, lo que dificulta saber cómo toman decisiones, y la ausencia de normas claras puede llevar a un uso irresponsable sin consecuencias. La automatización mediante IA puede desplazar a trabajadores de diversas industrias, lo que presenta un desafío significativo para el mercado laboral. La IA también puede ser usada para la vigilancia masiva, comprometiendo la privacidad de los datos personales y facilitando la manipulación por parte de organizaciones o gobiernos. El desarrollo de IA requiere grandes recursos computacionales, lo que tiende a concentrar el poder en un número limitado de grandes empresas, limitando la democratización de la

tecnología y fomentado la concentración de poder. Además de que una dependencia excesiva de la IA puede reducir la interacción social presencial, afectando el desarrollo social de los individuos.

El feminismo de datos

El feminismo de datos plantea un panorama de principios para una tecnología más justa que abogue por transparencia, responsabilidad, inclusión, y contexto. Aplicados al urbanismo, estos principios exigen que la IA urbana sea diseñada con participación de comunidades diversas, considerando las necesidades reales de quienes habitan la ciudad. La tecnología no debe invisibilizar las tareas de cuidado. Esto implica una reconfiguración epistemológica de las lógicas de recopilación y procesamiento de información urbana. Decidim (Barcelona) es una plataforma de participación digital y democrática que tuvo un impacto significativo por la forma en que plantea un reclamo popular que busca dar la voz a la ciudadanía para que decida su futuro. Es un espacio digital de proceso participativo para debatir y recoger propuestas, así como dar seguimiento y trazabilidad a las actividades de participación presenciales que se realizan en toda la ciudad. Esta herramienta es elaborada con un programa informático en evolución, de tal manera que se encuentra con procesos de actualización, y puede evolucionar y mejorar.

Se analizaron otros ejemplos de plataformas que buscan el fomento a la visibilización de las mujeres, como DataGénero, que se conforma como una iniciativa en Argentina, que utiliza datos con perspectiva de género para visibilizar problemas como la violencia de género y brechas de derechos en comunidades vulnerables; o NAWI, una herramienta feminista de IA desarrollada por MundoSur para analizar y consultar datos sobre violencia de género, basada en un enfoque de recuperación aumentada por generación (RAG)¹ para garantizar la trazabilidad y el contexto. También ONU Mujeres se suma a la causa de buscar que la tecnología sea una herramienta para

¹ Es un marco de inteligencia artificial que mejora los modelos de lenguaje (LLM) al combinar la recuperación de información de fuentes externas con la generación de texto. Este proceso recupera datos relevantes de bases de conocimiento externas y luego usa esa información para que el LLM genere respuestas más precisas, actualizadas y contextualizadas.

cerrar la brecha de género, creando espacios digitales seguros y empoderando a mujeres y niñas a través de la educación, el empleo y la participación y sus procesos de toma de decisiones. Para ello, la organización lucha contra la violencia de género facilitada por la tecnología, promueve el acceso equitativo a la misma y colabora con el sector privado y la sociedad civil para desarrollar políticas que aseguren un futuro digital inclusivo y seguro para todas. Es así como el trabajo de ONU Mujeres hace su aporte en tecnología y seguridad con enfoque de género.

Análisis y discusión de resultados

La inteligencia artificial como mediadora del espacio urbano

La inteligencia artificial (IA) ha adquirido un papel central en la gobernanza urbana contemporánea. Su incorporación en la planificación, la movilidad y la seguridad ciudadana redefine las jerarquías del espacio público y los modos de habitar la ciudad. Sin embargo, como advierte Morozov (2013), la tecnología no es neutral: traduce valores y estructuras de poder preexistentes.

En este sentido, las apuestas hacia la “ciudad inteligente” puede convertirse en una extensión digital del urbanismo tradicional. En virtud de que los algoritmos que gestionan la iluminación, el transporte o la seguridad suelen basarse en datos recolectados desde perspectivas androcéntricas, invisibilizando las necesidades vinculadas actividades cotidianas, a los cuidados, la accesibilidad o la seguridad de las mujeres y disidencias. Así, la IA urbana, al operar sobre un conjunto de datos incompletos, refuerza sesgos estructurales y normaliza la exclusión.

Feminismo de datos y justicia algorítmica

Desde la perspectiva del feminismo de datos (D’Ignazio y Klein, 2020), los sistemas algorítmicos deben ser entendidos como artefactos sociales que requieren principios éticos explícitos: transparencia, participación, contextualización y justicia. El tratamiento ciego de los datos urbanos —sin aten-

ción a quiénes son representados, cómo y por qué— genera asimetrías de conocimiento que impactan directamente en la equidad espacial.

Adoptar un enfoque feminista implica reconocer que los datos son producidos por cuerpos situados y que las decisiones tecnológicas tienen consecuencias materiales en la vida cotidiana. Este enfoque reorienta la noción de “eficiencia” hacia una eficiencia social y ética, donde el bienestar colectivo y la justicia distributiva sean los indicadores centrales de éxito urbano.

Hacia un urbanismo con perspectiva de género

El urbanismo feminista ha demostrado que la planificación basada en la vida cotidiana permite visibilizar las dimensiones afectivas, temporales y sociales del espacio urbano (Muxí, 2018; Kern, 2020). Integrar la IA a este paradigma exige desplazar el foco del control al cuidado, de la vigilancia a la confianza, y del rendimiento técnico a la inclusión.

En ciudades como Viena, el rediseño de espacios públicos con base en datos desagregados por género ha mejorado la movilidad peatonal y la seguridad nocturna. Barcelona, con su plataforma Decidim, ha demostrado que la tecnología puede ser un instrumento de participación y cocreación ciudadana. Bogotá y la Ciudad de México, por su parte, muestran que el urbanismo táctico y la señalética con perspectiva de género contribuyen a una cultura urbana más equitativa.

Estas experiencias revelan que la IA urbana y feminista no se limita a la corrección técnica de sesgos, sino que implica un cambio epistemológico: diseñar tecnología desde la diversidad y la corresponsabilidad social.

Hacia algunas propuestas y reflexiones

El análisis revela que la relación entre inteligencia artificial y urbanismo no puede entenderse únicamente desde la eficiencia tecnológica, sino como un proyecto político y cultural. La IA aplicada a la ciudad, sin una mirada feminista, corre el riesgo de amplificar las brechas de género y profundizar las desigualdades territoriales, e implica la atención en lo siguiente:

1. La incorporación del principio de “justicia algorítmica en el espacio urbano” para desarrollar sistemas de inteligencia artificial que evalúen impactos diferenciados por género y condición social, garantizando que la toma de decisiones automatizada no reproduzca exclusiones.
2. La creación de observatorios urbanos feministas de datos con espacios interdisciplinarios que auditen, evalúen y regulen el uso de IA en políticas urbanas, priorizando la participación de colectivos de mujeres, comunidades locales y grupos vulnerables.
3. El diseño urbano basado en los cuidados, en donde se integren modelos predictivos que consideren trayectorias de movilidad cotidiana, horarios escolares, acceso a servicios básicos y seguridad en el espacio público.
4. La formación crítica en inteligencia artificial y urbanismo, con la inclusión de una alfabetización algorítmica y la ética feminista en programas universitarios y de planeación urbana, promoviendo una ciudadanía tecnológicamente consciente y corresponsable.
5. El fomento de infraestructuras digitales inclusivas como primeros esbozos para garantizar el acceso equitativo a datos abiertos, plataformas de participación y herramientas tecnológicas que permitan la representación de todas las voces urbanas.

En contraste, una IA urbana y feminista —basada en la justicia algorítmica, la transparencia y el reconocimiento de los cuidados— puede contribuir a la construcción de ciudades más sensibles, inclusivas y democráticas. Esta visión transforma la noción de “ciudad inteligente” en “ciudad consciente”: una urbe que escucha, cuida y aprende de su diversidad.

La integración de los aportes del feminismo de datos y del urbanismo de la vida cotidiana permite reimaginar el futuro urbano digital como un espacio de oportunidad para la equidad. El desafío consiste en institucionalizar esta mirada crítica dentro de las políticas públicas, la investigación y la práctica tecnológica, consolidando una agenda de derecho a la ciudad digital con perspectiva de género.

Finalmente, este es el momento ideal para reflexionar, ya que de la mitad de la población mundial está constituida por mujeres. El análisis de la relación entre inteligencia artificial, urbanismo y feminismo exige una mirada

interseccional que permita comprender cómo la transformación tecnológica redefine las estructuras de poder, el espacio urbano y las formas de habitar.

Referencias

- Baraya, S. (2020). Renovación y regeneración de espacio público mediante urbanismo táctico con enfoque de género en Bogotá. Arch Daily. <https://www.archdaily.co/co/933210/renovacion-y-regeneracion-de-espacio-publico-mediante-urbanismo-tactico-con-enfoque-de-genero-en-bogota>
- Bria, F., y Mozorov, E. (2018). *Ripensare la smart city*. Codice Edizioni.
- Castells, M. (2024). *La sociedad digital*. Alianza Editorial.
- Castells, M. (2000). *La sociedad red*. Alianza Editorial.
- Col·lectiu punt 6. (2019). *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Virus Editorial.
- D'Ignazio, C., y Klein, L. (2020). *Data Feminism*. MIT Press.
- European Commision. (2022). Viena: planificación urbana para y con mujeres. European Commision Culture and Creativity. <https://culture.ec.europa.eu/es/cultural-and-creative-sectors/architecture/living-spaces/catalogue/vienna>
- Falú, A. (2009). *Mujeres en la ciudad: de violencias y derechos*. Flacso.
- Fierro, C. (2025, 21 de agosto). Suba contará por primera vez con una señalética diseñada con enfoque de género. <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/mujer/suba-en-bogota-contara-con-una-senaletica-con-enfoque-de-genero-2025>
- Georgiou, M. (2024). Being Human in Cities. For the world, LSE Magazine. <https://doi.org/10.1086/685710>
- Greed, C. (1994). *Women and Planning: Creating Gendered Realities*. Routledge.
- Harari, Y. N. (2024). *Nexus: Una breve historia de las redes de información desde la Edad de Piedra hasta la IA*. Debate.
- Harari, Y. N. (2020). *Sapiens: una historia gráfica. El nacimiento de la humanidad*. Penguin Random House.
- Harari, Y. N. (2016). *Sapiens: A Brief History of Humankind*. Penguin Random House.
- Hayden, D. (1980). *The Grand Domestic Revolution*. MIT Press.
- Jacobs, J. (1961). *The Death and Life of Great American Cities*. Penguin Random House.
- Kern, L. (2020). *Feminist City: Claiming Space in a Man-Made World*. Verso.
- Liga Peatonal. (2025). Caminito de la Escuela. Liga Peatonal. ligapeatonal.org/caminito-de-la-escuela/
- Mitchell, W. (2004). Constructing Complexity in the Digital Age. *Science*, 303(5663), 1472-1473. <https://www.science.org/doi/10.1126/science.1091973>
- Mitchell, W. (1999a). A Tale of Two Cities: Architecture and the Digital Revolution. *Science*, 285(5429), 839-841. <https://doi.org/10.1126/science.285.5429.839>
- Mitchell, W. (1999b). *E-topia: vida urbana, Jim, pero no la que nosotros conocemos*. Editorial Gustavo Gili. http://fama.us.es/record=b1494519~S5*sp

- Morozov, E. (2013). *To Save Everything, Click Here: The Folly of Technological Solutionism*. PublicAffairs.
- Muxí, Z. (2018). *Mujeres, casas y ciudades*. DPR Barcelona.
- Ortega, A. (2019). Sociedad 5.0: el concepto japonés para una sociedad superinteligente. Real Instituto Elcano, Royal Institute, 2017, 11. https://www.keidanren.or.jp/en/policy/2018/095_outline.pdf.%0Ahttp://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/economia+internacional/ari10-2019-ortega-sociedad-5-0-concepto-japonessociedad.
- Sánchez de Madariaga, I. (2004). *Urban planning and gender mainstreaming*. Universidad Politécnica de Madrid.
- Soto, P. (2022). Un marco analítico para el estudio de las geografías del miedo de las mujeres a partir de la evidencia empírica de dos ciudades mexicanas. *Encartes*, 5(10), 17-42. <https://doi.org/10.29340/en.v5n10.263>
- UN Women y ONU-Habitat. (2024). *Tech and Gender in Urban Safety*. ONU.